



De conflicto en conflicto

La palabra conflicto denota desacuerdos entre fuerzas opuestas, para obtener la victoria o la supremacía. Aplica tanto a luchas abiertas entre grupos hostiles como a diferencias entre fuerzas antagónicas en razón de sus posturas, ideales o ideologías. El conflicto también denota el reclamo de grupos menos favorecidos para evitar que se les ignore o se les aisle, pero también encuentra expresión en las mayorías con poder que pretenden anular a otros para mantener sus monopolios ideológicos, económicos y sociales. Amplios son los ejemplos que ilustran el significado de la palabra. Venezuela pareciera querer convertirse en un laboratorio extenso de conflictos que, más allá de ilustrar un concepto, implican el desdibujamiento del proyecto de país con que pretendemos acometer el nuevo milenio.

Tenemos de nuevo la epidemia de las huelgas de los maestros, que están afectando a más de seis millones de niños y jóvenes venezolanos, a la cual se une la desazonada negativa de los trabajadores de la educación de responsabilizarse por el proceso de Registro Electoral y la instrumentación de las mesas electorales. Los reclamos por reivindicaciones plagan el sector de la salud, paralyzando los servicios sin confianza entre los interlocutores para la negociación. No hay claridad en relación a los intereses que mueven verdaderamente al sector en conflicto, por lo que cabe preguntarse: ¿es una lucha reivindicativa o se perciben amenazas en el reparto del poder que implica la descentralización? Hay paro en el sector de la construcción, en función de presionar por un incremento salarial que se aspira sea seis veces mayor que las expectativas inflacionarias, no importa que con esto desaparezcan empresas y planes de vivienda de interés social. Continúa el conflicto de los gandoleros en las zonas fronterizas. Piden intervención de las aduanas del país por la desaparición de siete mil toneladas de granos, pues el sector agroalimentario reporta pérdidas, en lo que va de año, por cinco mil millones de bolívares. Doce funcionarios de la Fiscalía están implicados en atraco a una joyería. Extravío de 40

armas de fuego involucra a funcionarios de la PTJ. Iberia se lleva los aviones de VIASA, y nadie responde sobre el paradero del fondo de pensiones de los exempleados de la línea bandera nacional.

Es obvia la ausencia de un cuerpo social en el país, pues vemos un diálogo de sordos sin interlocutores. El utilitarismo y el oportunismo que implican estas expresiones llevan la marca de ganar a cualquier precio y a corto plazo, es decir, a salvar el propio pellejo, pues el del «otro» no es importante. Por parte del Gobierno, la insólita actitud de no tomar decisiones para ganar tiempo, como desojando el almanaque a la espera de algo que nadie sabe qué es. Si esto lo aderezamos con el alifio de la falta de autoridad, no sólo porque su legitimidad se cuestione, sino por la ausencia de voluntad para asumir los costos de ejercer la autoridad responsablemente, podríamos decir que lo mejor del país es que todavía las cosas se pueden poner peor. ¿Será que reconociendo el caos obtendremos las herramientas para construir un cuerpo social y un proyecto de país?

Gustavo Gutiérrez

El día 8 de junio cumplió Gustavo Gutiérrez 70 años. Sirvan estas líneas para expresar nuestra alegría y nuestro reconocimiento. Se le suele considerar el padre de la Teología de la Liberación, y es cierto que él no sólo fue el primero en dar forma escrita a esta fecunda corriente pastoral y teológica sino que se ha mantenido como su más consecuente y maduro animador. Pero, antes que teólogo, Gustavo es un pastor consecuente en su contaminada parroquia popular. Ése es su mundo y ésos son los suyos. Aunque Gustavo es ante todo una persona bullente de vida, un hombre de corazón, un cristiano lleno de fe y de Espíritu Santo. Por eso, él mismo es una propuesta viviente, y por tanto una bandera descubierta y un lugar de encuentro.

Como auténtico seguidor de Jesús, no le ha resultado ajeno nada humano, y por eso ha estado implicado en los debates del tiempo y en los procesos de liberación, desde el com-

promiso con su país y desde la perspectiva de los pobres y con una atención entrañable a los aspectos culturales, por lo que con toda justicia es miembro de la Academia de la Lengua.

Ha vivido con todo su ser, siempre de cara al viento, despierto y palpitante. Y desde esa autenticidad tan densa se ha comunicado incesantemente. No sólo ha atendido a los aspectos estructurales, también ha llegado a conectarse con muchos miles de personas y de tal modo que cada una pensamos ser amigos suyos y tener un lugar en su inmenso corazón. Ha tenido una actuación destacada en los eventos más decisivos de nuestra Iglesia latinoamericana y siempre con un talento de hacer cuerpo. El ha puesto su mano en textos inspiradores de Medellín y Puebla. Ha animado a los episcopados más dinámicos y creativos del continente, así como cada año desde hace décadas participa en un curso de renovación teológica para miles de cristianos del mundo popular o se reúne cada mes con un grupo consecuente de intelectuales cristianos comprometidos. Gustavo Gutiérrez ha sido hermano en la fe y en el afecto de muchos mártires y de esos grandes obispos que son nuestros padres de la Iglesia latinoamericana.

Habiendo sido combatido por muchos, ha sabido evitar el espíritu sectario, no se ha colocado adversativamente, nunca ha roto la comunión, tratando siempre de construir. Desde su servicio pastoral a los pobres como párroco, desde su pertenencia a su mundo, ha hecho de puente para que profesionales e intelectuales puedan encauzar sus esfuerzos desde esos intereses y asumiendo esa perspectiva. Ha dado palabra y forma a muchos anhelos e inquietudes y ha animado constantemente a los diversos elementos del pueblo de Dios.

No queremos dejar de mencionar la enfermedad, que le ha rondado en diversos momentos de su vida desde su adolescencia, acrisolándolo y en estos momentos invitándolo a recogerse a lo más medular y trascendente, así como a prepararse para su última soledad ante Dios. Por todo esto y por tantas cosas más, damos gracias de corazón a Dios por él, unidos a tantas compañeras y compañeros. Que Dios lo siga bendiciendo a él, que ha sido bendición para tantos.

Ni bombas ni hipocresía

Las explosiones atómicas de la India y de Pakistán se han escuchado en todo el mundo; pero las irradiaciones de la hipocresía no son menos contaminantes. Un colega de la India, Walter Fernandes, nos envía un mensaje electrónico:

Dentro del país hay lo que ha sido llamado un consenso nacional, rayano en la euforia. Pero este consenso se da en la clase media, es decir, en un 30% de nuestra población. Éstos viven bien, y no les importa el resto de la población. En la última década hemos visto a esta clase media hacerse extremadamente egoísta y apoyar un fundamentalismo ultranacionalista. Así, a los que no están de acuerdo con ellos, sea en la política de liberalización sea en la nuclearización, se les llama antinacionales. Y ¿los demás? ¿A quién les importa? La clase media es la que hace presión en el establecimiento político y es la que hace oír su voz.

... Y ¿que decir de la reacción internacional? Esto es lo que nos pone en una situación delicada. Nosotros creemos que los países ricos no tienen autoridad al condenar el programa nuclear de la India (y pronto de Pakistán), cuando ellos no están dispuestos a destruir sus armas nucleares. Ellos sólo prohíben su proliferación, pero quieren mantener su propia opción abierta. Es importante que tomemos una clara posición contra su hipocresía, que es patente también en otros aspectos. Al decir que la India no debería firmar el Tratado de no proliferación de armas nucleares, estamos tomando posición solamente contra este doble lenguaje de los países ricos, especialmente de USA. Éstos son los países que utilizaron las criminales armas químicas DU en la Guerra del Golfo. Miles de niños están muriendo de leucemia en Iraq como consecuencia de estos químicos. Pero ellos sólo quieren que Iraq destruya masivamente sus armas. La misma hipocresía es patente aquí.

Así, nosotros tomamos una doble posición: no queremos que los países del sur se rindan ante esta hipocresía de firmar el Tratado de no proliferación nuclear, pero estamos claros en

que la India y Pakistán no deberían tener armas nucleares. Nos deberíamos librar de la carrera armamentista en el subcontinente y atender el problema serio de aliviar la pobreza.

Al decir esto, no contamos con el apoyo de la mayoría de la clase media. Ahí es donde necesitamos tener una posición internacional. Mientras digamos que la India no debería tener armas nucleares, no tendremos ningún impacto. Es importante que el doble lenguaje de los países ricos sea denunciado y que se presione a países como la India para que no se unan a este club de hipócritas.

400 años del Edicto de Nantes ¿Será posible convivir en la diversidad?

Con grandes dificultades pero afirmados en el camino de la reconciliación, Irlanda realizó un referéndum para buscar un acuerdo de convivencia entre católicos y protestantes, que indudablemente lleva a una independencia progresiva de Gran Bretaña. Los resultados demuestran la voluntad de buscar la paz y encontrar un camino hacia la reunificación del pueblo irlandés. Todavía son muchos los escollos que hay que superar, pero no podemos negar que el Primer Ministro Ingles Tony Blair está decidido a abrir los cauces de negociación para resolver un problema ancestral que se ha caracterizado desde el lunes de Pascua de 1916 por una creciente violencia entre los unionistas protestantes del Norte y la minoría católica discriminada y que, según el Primer Ministro John Mayor, ya costaba a Inglaterra 4.500 millones de dólares en 1994.

El 1º de abril de 1596, Enrique IV de Francia, ante el desangramiento que significaban las guerras religiosas y su impacto en la gobernabilidad de una Francia dividida, inicia las discusiones para lograr un marco jurídico que reconociera la existencia y, en cierta forma, la autonomía de los protestantes. Las negociaciones requirieron construir una confianza que no existía. Dos años después, el 13 de abril de 1598, se firmó el Edicto de Nantes, que puede considerarse una manifestación del genio francés, ya que esta legisla-

ción, única en la Europa de finales del siglo XVI, es la primera expresión concreta en donde un Estado tradicionalmente teocéntrico reconocía la existencia de dos religiones y se encaminaba por esta vía hacia el espíritu de la laicidad y de la pacificación que permitió integrar el Estado. La afirmación del absolutismo bajo el reino de Luis XIV en 1685 llevaría a revocar este Edicto, provocando la emigración masiva de protestantes de Francia. Nuevamente con la revolución de 1789 se asumirían nuevos cauces de tolerancia.

Con la disolución de los bloques este-oeste, se han recrudecido los enfrentamientos étnicos, culturales y religiosos con su principal componente: la lucha por la hegemonía del poder. Ante la mirada indiferente, hoy más que nunca, se requieren instancias de negociación y aceptación de la diversidad de la comunidad internacional. Los conflictos arabe-israelí, la desintegración de Yugoslavia y el actual cerco y diezmo de la población de Kosovo, los múltiples conflictos del Africa Central, la situación de Timor oriental en Indonesia, llevan a pensar que los costos económicos y políticos priven sobre la necesidad de entendimiento de las diferencias, aun cuando la historia nos enseña que la voluntad de los pueblos acaba por buscar sus caminos.

